

los que veían dedicados al estudio y las tareas de la inteligencia. Por medio de estos colegios acabó de transformarse la conquista en misión y las crueldades cedieron definitivamente el puesto á la civilización. El colegio de Belem de los Padres, permaneció hasta que fueron dadas las leyes de reforma. Es cierto que ya entonces habían degenerado esos planteles; pero los beneficios que habían resultado de ellos quedaron, sin que fuera posible que hasta allí llegaran las modificaciones y los cambios que desarrolla la marcha de los siglos.

Los colegios de las órdenes religiosas fueron entre nosotros el primer paso en el camino de la civilización, en las bibliotecas establecidas en aquellos claustros y en la tranquilidad mas completa, tomaron inspiraciones, escribieron catecismos y recopilaron importantes manuscritos y crónicas que, impresas, han guardado tesoros que pocos conocen aún. Los mercedarios de México se distinguieron por su gusto artístico y su marcada afición á los goces de la inteligencia: es verdad que en el segundo tercio del presente siglo habían variado mucho en tendencias; pero cuando fundaron el colegio de Belem eran decididos por el adelanto, centinelas avanzados de la verdad y no les faltaba resolución para llevar á cabo sus rectas y generosas intenciones.

#### EX-COLEGIO DE SAN MIGUEL DE BELEM.

##### *Cárcel Nacional.*

Pocos años habían trascurrido desde la conquista de la Nueva-España, y ya se pensó en edificar casas de recogimiento que sirvieran de amparo á los huérfanos y á los niños desvalidos, pensamientos que se llevaron á cabo en todas las poblaciones grandes de la América; algunos de esos establecimientos continuaron con el empleo que tuvieran al principio y otros pasaron á ser monasterios, pero tendiendo siempre á conservar la honestidad del sexo débil en su época mas peligrosa. Los conventos de San José de Gracia y Balvanera fueron en sus principios casas de recogimiento.

Uno de esos planteles mas antiguos en la capital, fué el de San Miguel de Belem, en cuya fundación hubo que tropezar con mil dificultades, que al fin fueron vencidas por la perseverancia. A mediados del siglo XVII se hacia notar en México por su desprendimiento y obras de caridad, el rico D. Juan de Chavarría y Valera; pero al fallecer en 29 de Noviembre de 1682, dejaron de percibir los pobres las limosnas que repartía por mano del presbítero D. Domingo Perez de Barcia, quien no encontrando la manera de socorrer á tantas mugeres pobres y virtuosas que habían quedado abandonadas al morir el bienhechor, resolvió proporcionarles, al ménos, casa para que pudieran habitar sin pagar renta y cedió

á aquellas infelices una que poseía por el barrio de Belem, compuesta de pequeños cuartos. Desde entonces comienza á contarse el establecimiento del colegio de Belem.

La noticia de que el Padre Barcia daba aposentos de balde á mugeres pobres, cundió con rapidez y el bienhechor se vió obligado á multiplicar las piezas, ya dividiendo las grandes con tabiques, ya fabricando otras nuevas, de esta manera llegó á formar una pequeña comunidad en que todos los miembros de ella vivían con la misma libertad que en su casa y sin sujetarse á reglas; pero poco á poco, por exhortaciones del mismo Padre, se resolvieron á guardar clausura voluntaria; no salían á la calle sino reunidas y con el Padre á oír misa, confesarse y comulgar, empleando el día en rezos y labores manuales, de las que sacaban moderado producto para sustentarse. La iglesia que mas frecuentaban era la del colegio de mercenarios de Belem, por ser la mas inmediata.

Aumentó el número de las que querían dedicarse á esa vida, y ántes de un año ascendía ya á cincuenta el total de las que allí se habían retirado. Entonces el Padre Barcia solicitó y obtuvo del Arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas, licencia para establecer un oratorio privado que fué abierto con toda solemnidad en 3 de Mayo de 1684, quedando definitivamente planteada la casa de recogimiento con el título de colegio de San Miguel de Belem. El fundador de aquella obra se empeñó en llevarla á su perfección y en buscar los medios de que le sobreviviera; consiguió abundantes limosnas para alimentar á las pobres allí reunidas y para construir viviendas amplias con todas las oficinas necesarias, uniéndose para ello con otro eclesiástico llamado D. Lázaro Fernandez. Dieron principio al edificio vastísimo que aun existe, levantaron espaciosas viviendas y en número suficiente para la mas crecida comunidad; el oratorio fué convertido en hermosa capilla con un coro capaz de contener trescientas personas, las oficinas todas fueron dispuestas con la amplitud necesaria, fué arreglado un pequeño jardín y una huerta para desahogo y recreo é interiormente levantaron otras capillas bastante regulares y adornadas, dedicando una á la Virgen de Guadalupe y la otra á la de los Remedios. El año de 1690 quedaba enteramente terminada la obra, despues de haber vencido las mil tribulaciones porque atraviesan la constancia y la firmeza.

El nuevo establecimiento recibió las constituciones que durante muchos años formaron mas bien monjas que colegialas, aunque sin los votos que constituyen el estado; fué establecida una perfecta igualdad, de manera que se desconocían los nombres de ama y criada, todas se servían mutuamente; si alguna muger extraña á ellas entraba á auxiliarlas en las faenas mas pesadas, á ninguna servía en particular y no se le permitía pernoctar en el colegio. Repartíanse los ejercicios especiales de devoción; la clausura era tan rígida como en el mas observante monasterio y se usaban las prácticas todas de la vida religiosa.

La elección de superiora y demás oficiales, se hacia exclusivamente por el Arzobispo y algunos cargos eran dados por nombramiento peculiar de los capellanes. En 31 de Julio de 1683 fué nombrada la primera superiora y la casa quedó dedicada á

San Ignacio de Loyola; la superiora fué denominada «Prepósita,» la segunda que la suplía se titulaba «Ministra,» y había cuatro celadoras, dos secretas y dos públicas.

En 1808 fué fundada en aquel edificio una casa de ejercicios, bendita el 2 de Febrero por el Arzobispo D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont, siendo padrinos D. Joaquin Aldana y el Dr. D. Matías Monteagudo, el primero dotó las tandas de ejercicios y el segundo contribuyó á edificar la hermosa habitacion junto al colegio, que tuvo que sostener un ruidoso litigio. El colegio de Belem se conservó durante muchos años; algunas colegialas se sostenian con fondos especiales y prestó en su época grandes beneficios aquel establecimiento modelado en el que fundó en el Quirinal el Pontífice Clemente VIII.

A título de músicas y cantoras entraban algunas jóvenes á ese colegio, y salían otras para los monasterios si las favorecía la suerte con alguna dotacion. La ciudad consignaba cien pesos mensuales para sustentar treinta y tres, prefiriendo á las parientas de beneméritos. Siempre pasaban de trescientas, vivían en la pobreza y escasez y las más profesaban. En el coro bajo tenían una imagen de la Soledad, muy reverenciada. Había la costumbre de pregonar por los corredores pidiendo á gritos algo que se necesitara para el culto.

El templo estaba de Oriente á Poniente y la puerta hácia el Sur. El colegio poseía ántes de 1861 seis fincas por valor de cuarenta y tres mil pesos; siendo ciento seis las colegialas que entónces había. En Febrero de 1863 fueron trasladadas al colegio de las Vizcainas las educandas del de San Miguel de Belem, así como las del situado en la contraesquina del Coliseo, fundado en 1548.

Hoy sirve el edificio para cárcel nacional, á la que ingresan cada mes más de novecientos criminales de ambos sexos por diferentes delitos, de lo que resulta una entrada anual de más de diez mil individuos.

#### *Cárcel Nacional.*

Muy distantes estamos de haber alcanzado en este ramo los adelantos que exige la civilización; pero sin duda hay mejoras que necesariamente han venido con el tiempo.

Ya no se inspeccionan los cadáveres en la cárcel, según se hizo en la de la Acordada hasta 1847, hay ahora anfiteatros especiales provistos de buenos instrumentos y con los muebles necesarios. Los juzgados están cerca de la cárcel nacional, y el de turno en la de ciudad tiene los muebles necesarios. Pero todavía es pésimo el abandono de la cárcel y si bien ya no se presentan los presos con cadenas y grillos en las calles, permanecen en una ociosidad perniciosa; generalmente se visten los presidiarios por su cuenta y otras veces por la de los fondos públicos,

evitándose así que se presenten casi en completa desnudez, según alguna ocasión ha sucedido. Constantemente se ha querido establecer talleres en que los presos se ocupen, han llegado á plantearse los de encuadernación, calzados, carpintería, hojalatería y sastrería; todas esas oficinas fueron completamente habilitadas de los útiles indispensables y de los materiales necesarios para los artefactos que eran espendidos en despachos especiales. También se cuidó desde época lejana, que fueran enseñadas las primeras letras, así en el departamento de hombres como en el de mugeres.

En la prisión se les alquila á los reos ciertas frazadas repugnantes; no es permitido sino en determinados días y á horas fijas que vayan al *boquete* y al locutorio ó tener visitas, reglamentadas éstas de manera que haya igualdad y no queden al arbitrio del alcaide. Algunos de los presos llegan á verse en tal estado de desnudez, que no solamente necesitan de frazadas, sino de toda otra clase de abrigo que generalmente se cubre con donativos de particulares. En el interior de la cárcel ha habido también comercio de efectos y hasta tienda en forma, constituyendo un monopolio en que se vendían efectos de mala calidad, y al quitarla se pusieron criados que hicieran las compras. El reparto de alimentos se verifica de una manera tan brusca é inhumana, que al preso que no tiene traste para recibirlos se le arrojan en el sombrero. En la escuela se enseña silabario, libro segundo y tercero, escritura, aritmética y gramática, siendo de notar que algunos hombres ó mugeres aprenden aun á la edad de sesenta años.

De cuando en cuando se reponen la alcaidía, los departamentos de hombres y mugeres, las galerías y los separos. Hay un departamento de distinción en la que fué antigua capilla, un patio se llama del jardín, otro de empleados y un tercero de jóvenes, además del principal: hay cuarto de porteros y cerca de la puerta principal está el cuerpo de guardia; las distribuciones se hacen al toque de campana. En la azotea se halla constantemente una guardia. Todos los esfuerzos serán vanos mientras no estén las localidades de la prisión adecuadas á su objeto, siendo de notar que los sentenciados llevan allí la misma vida que los presuntos reos interinamente encerrados y que pueden ser declarados inocentes.

Cuando se trasladó la cárcel nacional al sitio en que hoy se encuentra, el edificio estaba casi inútil y después continuó en el mayor abandono. Desde el principio se organizaron los talleres de herrería, carrocería, carpintería y otros; también fueron establecidos telares de mantas y de zarapes, montados con el mayor empeño y asiduidad, en los que llegaron á ocuparse más de trescientos presidiarios, sin que con esto se lograra desterrar de allí la ociosidad, inagotable fuente de los vicios y la prostitución, más terrible aún donde existe una reunión tan grande de individuos avezados en el crimen, que irremisiblemente corrompen á los que no habían llegado á pervertirse.

En el interior de la cárcel de Belem hay robos y asesinatos como en un camino real, cuchilladas y muertes, vicios abominables y todo cuanto malo pudiera imaginarse y que es consecuencia del pésimo sistema de cárceles que deja mucho que

desear; la ociosidad y la falta de penas severas para reprimir la criminalidad, son causas que mucho contribuyen á desarrollar los vicios; el premio y el castigo, las distinciones y las gracias, son medios muy poco apreciados por los criminales y sólo el aislamiento, la concentracion sobre sí mismos y el dejar que la conciencia remuerda, será el medio que pueda usarse para corregir á los delinquentes encerrados en las prisiones.

No ha valido pagar su trabajo á los que se ocuparan en los talleres, nada el concederles visitas con sus familias, ratos de expansion en el uso de los mas puros y honestos goces, conversando con las personas queridas como son la esposa y los hijos; ningun buen resultado ha dado tampoco ministrarles de cuando en cuando buena comida, servida en mesa, con manteles, platos y cubiertos, todo ha sido en vano, la holgazanería, el vicio y el crimen se han sobrepuesto á todo, los talleres han quedado abandonados y apenas uno que otro de los criminales se ocupa en algo.

La cárcel de Belem no tiene las condiciones higiénicas que requieren los establecimientos de su clase, los miasmas que salen de las letrinas infestan las galeras de los presos y en los pisos bajos hay mucha humedad, contribuyendo el poco aseo de las cocinas en que se condimenta el atole y toda la comida.

El edificio ha ido mejorando poco á poco: los patios, tanto de la parte habitada por los hombres, como de la de mugeres, han sido enlosados, se ha levantado el piso, se han formado cocinas nuevas, á los derrames se les ha dado corriente, los tanques y las fuentes se han recompuesto, se aumentaron los patios para desahogo de los presos y se construyeron grandes tanques para que se bañen y asean; los patios se han blanqueado y algunos han sido pintados; en varios cuartos se ha llegado á poner cielos rasos; hay salones para recibir las visitas del Tribunal; la escalera principal está adornada con un gran cuadro, y es vistosa la arquería levantada en el patio principal; pero no habiendo sido construido desde el principio para cárcel, no se ha logrado ponerlo en condiciones absolutamente buenas.

Desde luego se vé que es deplorable el estado que guarda la prision de Belem, en ella están mezclados los presuntos reos y los que han sido sentenciados por el inferior, pero de cuyos procesos se espera la confirmacion que da fuerza definitiva á la sentencia, y tambien están allí los que cumplen su condena ó aguardan que se les conduzca al lugar señalado con este fin.

Carece de la amplitud, comodidad y demás condiciones que exige la civilizacion y reclama la moral, para que en vez de ser reclusion en que se pervierta mas el delincuente, sea un lugar en que la seguridad del reo y los sentimientos humanitarios se hermanen con los medios de morigeracion; allí se humilla á los ménos criminales confundiendo con los famosos bandoleros de diversa educacion, costumbres y hábitos; las mejoras que demanda aquel establecimiento no podran plantearse, si no se apeló al sistema penitenciario.

Mientras éste no se establezca, conforme lo pide la civilizacion moderna que lo reclama como verdadero resultado del progreso, nuestras prisiones continuarán en

el estado deplorable en que se encuentran y no se las podrá considerar sino como un lugar para que se reunan los criminales, sin mas separacion que la correspondiente al sexo. Felizmente ya se ha comprendido esa necesidad y en la misma cárcel de Belem se están levantando celdillas ó departamentos aislados, en que los reos podrán pensar en su regeneracion y arrepentirse de haber ofendido á la sociedad; costea esa benéfica obra el municipio de esta capital.

Las mugeres delinquentes han ofrecido el mismo espectáculo doloroso, mas repugnante aún por el asqueroso desaseo en que han estado, dando una nueva prueba de que, cuando la muger cae, se hunde mas en el cieno que el hombre. En aquella cárcel de Belem, los jueces de lo criminal han ejercido sus funciones en locales impropios, sin aseo y casi revueltos entre criminales; aunque hoy se ha remediado en parte el mal, no se han conseguido las mejoras tales como son de desear.

Enteramente inadecuado para prision es el ex-colegio de Belem; guarda malas condiciones por su distribucion y el deterioro, aun en el salon destinado á las visitas del Tribunal superior. Contrista ver una masa de seiscientos individuos hacinaados en los patios, sin ocupacion, adquiriendo los ménos criminales enseñanza de de los mas perversos. Ocupanse por su propia cuenta algunos reos en hacer zapatos, sombreros de palma y tejidos de aguja, lo que prueba que no todos los criminales son enemigos del trabajo honesto, que puede dar lucro dedicado al alivio de las familias. Hay cuatro departamentos para la enseñanza primaria, sostenida por la municipalidad y dividida convenientemente, está el principal en el patio de los hombres, á quienes se enseña lectura, escritura y aritmética; en el patio de la Providencia, destinado como separo para los agentes de policia y gendarmes, hay otro departamento de enseñanza primaria; la tercera seccion está en el local de algunos menores de diez y ocho años con otros presos que no se hallan en el patio principal, y la cuarta division de la escuela está en el departamento de las mugeres; en éstas se ha notado la mayor renuencia y rebeldia para recibir instruccion, lo que comprueba que la muger es mas difícil de regenerarse.

En la cárcel de Belem ó Nacional, fué construido un obrador de panadería que no funciona sino rara vez, porque es mas económico contratar el pan, medio que muchas veces da motivo para altercados y disgustos entre el contratista y las comisiones respectivas. En el sitio que sufrió México, en 1867, fueron trasladados los presos á la ex-Acordada, se les dejó de dar carne y pan, alimentándolos únicamente con tortillas y al faltar el arroz se suplió con otra clase de alimento. Las raciones consisten: en el desayuno de atole, formado por tres cuartos de cuartillo y un pan de cuatro onzas; en la comida les sirven tres cuartos de caldo con garbanzo y verdura, igual medida de arroz, ocho onzas de carne y un pan de cuatro onzas; en la cena reciben el mismo pan é igual medida de frijol. Sobre la portada de la cárcel está colocada la máquina del reloj que sirve, tanto para que sean precisas y regulares las distribuciones de la casa, como para utilidad del vecindario.

Entre los presos hay algunos que se titulan presidentes, con sueldo que pagan los fondos municipales, para que cuiden del orden en el interior de la prision y pre-